

INTERVENCIÓN EN LA RECOGIDA DEL “PREMIO FAMA”

Mis primeras palabras, como no podía ser de otra manera, son para mostrar mi agradecimiento a los profesores que me propusieron para este Premio, al jurado que me lo concedió y a cuantos han hecho posible que esté hoy aquí, dirigiéndome a ustedes en el que es mi lugar de trabajo desde hace 48 años, desde que ingresé en 1960 como estudiante, para recorrer luego toda la carrera académica: Becario, PNN, Profesor Adjunto, Titular y Catedrático. Y donde espero continuar todavía varios años, porque el que no voy a aceptar, si mi salud actual persiste, es el Premio a la Jubilación Voluntaria.

Comprenderán que en todo ese tiempo -tres cuartas partes de mi vida- he podido coleccionar muchas alegrías, no pocos disgustos, algunos logros y también importantes decepciones. En este día para mí importante, creo de justicia recordar -lo que significa volver a pasar por el corazón- a algunos de quienes fueron mis maestros en mi etapa de estudiante, en aquella universidad oscurantista, antidemocrática, gris y cerrada del franquismo. Ellos lograron practicar, en muy adversas condiciones y a veces con graves costes, la libertad de pensamiento transmitiéndonos a quienes éramos sus alumnos la actitud crítica, la duda metódica, la valoración del esfuerzo, el orgullo por el trabajo necesariamente bien hecho. Desde el exilio interior y silenciados cara al exterior de la universidad, cuando no también boicoteados dentro de ella por las autoridades académicas designadas a dedo por los jefes franquistas, aquellos profesores e investigadores fueron verdaderos maestros. En lo que a mí respecta, tuve la suerte de encontrarme en las aulas con Juan de Mata Carriazo, con Agustín García Calvo, con Francisco López Estrada, con Manuel Giménez Fernández, con Guillermo Céspedes y, sobre todo, con José Alcina, que fue quien me descubrió no sólo la Antropología sino también la pasión por la defensa de la diversidad cultural, el respeto por las minorías, el amor por la investigación en equipo y la obligación ética de practicar una ciencia no descomprometida. Tengo la convicción de que cuanto de interés yo haya podido realizar se debe principalmente a que tuve estos maestros.

Quiero también mostrar públicamente mi agradecimiento a quienes primero como alumnos, luego como colaboradores y más tarde como colegas, realizaron y realizan conmigo investigaciones y compartimos docencia y otros quehaceres académicos. En especial a quienes, desde hace ya 20 años, integramos el Grupo de Investigación para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía (GEISA), sin cuyo apoyo, iniciativas, sentido crítico y trabajo mi propia trayectoria investigadora hubiera sido, sin duda, mucho más pobre.

Sin comunidad de docentes-investigadores trabajando en equipo, sin comunidad de estos con los estudiantes-discentes y sin un PAS eficaz, la Universidad no existiría aunque siguiera usándose su nombre. De aquí que el individualismo exacerbado, la agónica competitividad, la obsesión exclusiva (y hasta, a veces, enfermiza) por el currículo personal como única prioridad destruyan las bases de una verdadera universidad tanto como los intentos exteriores de desnaturalizarla.

Porque es preciso también mostrar aquí, aunque sea brevemente, algunas graves preocupaciones sobre el futuro de la institución. A la vez que la homologación de títulos y el apoyo a la movilidad -dos objetivos sin duda positivos-, se está propiciando en muchos países de Europa, incluido el nuestro, el que la universidad pierda gran parte de su sentido y sea reconvertida en instrumento de los intereses del mercado. Que quienes

señalamos esto no estamos viendo fantasmas lo demuestran diariamente hechos y declaraciones que por el tiempo de que dispongo y la ocasión que aquí nos convoca no es el momento de analizar pero que quienes vivimos diariamente la Universidad deberíamos plantearnos seriamente para no asistir como espectadores a su reconversión.

Y es que, liberada en buena hora la Universidad del sometimiento a los dogmas religiosos y a los pensamientos únicos políticos que obstaculizaron gravemente el avance del conocimiento y la posibilidad de estudio, tanto de la naturaleza como de las sociedades humanas, existe hoy el riesgo de que sea ahora sometida al fundamentalismo del Mercado y aceptemos la lógica mercantil sacralizada como base de su definición de objetivos y de su funcionamiento. Tan independiente como de los poderes religiosos y sus verdades, y de los poderes políticos y sus “razones de estado”, debe ser la Universidad de los poderes económicos. Que una cosa es colaborar con las empresas, en la medida y alcance que se determine tras un debate transparente, y otra muy distinta que sean la lógica y los intereses empresariales los que determinen el futuro de la Universidad, el contenido de sus enseñanzas y a qué debe orientar su investigación.

Tanto la situación actual como el análisis del pasado me llevan a afirmar como fundamental para la definición de lo universitario la necesidad de reivindicar la disidencia respecto a los poderes establecidos. Y, también, la necesaria disidencia respecto a los saberes establecidos, porque sólo cuestionándolos y estando insatisfechos con las respuestas tenidas como verdades (aunque sean verdades consideradas “científicas”) se puede avanzar en el conocimiento.

A los jóvenes profesores, gran parte de ellos en situación precaria, a los becarios que aspiran a dedicar su vida a la investigación, y a nuestros estudiantes yo les invito a esta doble disidencia; que es pre-requisito para poder ejercitar el pensamiento libre y aspirar a realizar una investigación también libre –amenazado, como está, cada vez más, el desarrollo de la investigación básica por los “encargos” de empresas y de instituciones políticas a las que, casi siempre, sólo interesa la aplicabilidad inmediata-

Pero junto a esta invitación a la disidencia, e indisolublemente unida a ella, me permito plantear la exigencia de dedicación al estudio, de rigurosidad en los análisis y la crítica, de respeto a quienes defienden ideas diferentes, de compromiso con la sociedad y de participación en el debate democrático tanto respecto a los temas estrictamente universitarios como a los que refieren al conjunto de la sociedad, en nuestro caso especialmente la andaluza. La defensa del pluralismo político, de la diversidad ideológica y cultural, de la Paz, de la igualdad y de una sociedad sostenible son valores que están explícitamente afirmados en los Estatutos de la Universidad de Sevilla. Son valores no compatibles con la aceptación de la tutela de la universidad por intereses y poderes dimanantes de fundamentalismos religiosos, políticos o económicos. De aquí que sea imprescindible defender una universidad plenamente pública, autogobernada democráticamente, al servicio de los intereses de las mayorías sociales y no del lucro privado, denunciadora de las gravísimas desigualdades que hacen cada vez más invivible nuestro mundo, y defensora de los Derechos Humanos individuales y colectivos. Que es el único modelo de universidad que puede garantizar que, para las generaciones futuras, pueda seguir habiendo maestros.

Sevilla, 21 de mayo de 2008.

LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA ENTREGA LOS PREMIOS FAMA A LAS MEJORES TRAYECTORIAS INVESTIGADORAS

21 de Mayo de 2008

Los catedráticos Isidoro Moreno Navarro, Antonio Ventosa Ucero y Manuel González Jiménez han sido los galardonados en esta segunda edición de unos premios cuyo principal objetivo es reconocer y divulgar los méritos acumulados por los profesores durante una trayectoria investigadora de excelencia desarrollada en la Universidad de Sevilla.

Clarisa Guerra Guerrero

El abarrotado Paraninfo de la Universidad de Sevilla ha sido el escenario en el que los catedráticos Isidoro Moreno Navarro, Antonio Ventosa Ucero y Manuel González Jiménez han sido galardonados este mediodía por su excelente trayectoria investigadora.

En un emotivo acto presidido por Joaquín Luque, rector de la Hispalense, Manuel García León, vicerrector de Investigación, Juan José Iglesias, vicerrector de Ordenación Académica, Teresa García, vicerrectora de Relaciones Institucionales y Luis Onieva, vicerrector de Transferencia de Tecnología, los tres investigadores han recibido el diploma y la estatuilla conmemorativa que alaban sus prolíficos años dedicados a la investigación en la Universidad de Sevilla.

En primero en recibir el Premio FAMA-Universidad de Sevilla en el Área de Humanidades ha sido el catedrático Manuel González Jiménez. Galardonado gracias a su "extensa labor de investigación histórica que le ha llevado a ser reconocido como uno de los grandes impulsores de la Historia Medieval andaluza, así como la excelencia de su magisterio transmitido dentro y fuera de las aulas universitarias", el investigador ha querido manifestar en su intervención durante el acto que su clara vocación investigadora le ha servido para devolver a la sociedad algo de lo mucho que la sociedad, a través de la Universidad, le ha aportado.

Seguidamente se ha otorgado al doctor Antonio Ventosa Ucero, catedrático de Microbiología, el Premio FAMA-Universidad de Sevilla a la Trayectoria Investigadora en el Área Biosanitaria "por sus sistemáticos y exhaustivos estudios en el campo de los microorganismos extremófilos, lo que le ha valido el reconocimiento de la comunidad internacional en el área de la Microbiología y el ser considerado entre los mejores investigadores españoles en dicha área". Este científico ha mostrado su agradecimiento al equipo de investigadores que durante 30 años le ha acompañado en su trabajo.

El último en intervenir ha sido el doctor Isidoro Moreno Navarro, catedrático de Antropología Social, quien ha recibido el Premio FAMA-Universidad de Sevilla a la trayectoria Investigadora en el Área de Sociales, Económicas y Jurídicas "por la calidad de su extensa y fructífera actividad investigadora en el área de la Antropología, siendo un referente nacional e internacional en temas tan actuales como las nuevas migraciones y las relaciones interétnicas, la quiebra del modelo estado-nación, las transformaciones de las culturas del trabajo y de género, los referentes simbólicos y las prácticas rituales o los valores de uso y de mercado del Patrimonio Cultural".

Vida investigadora

El rector de la Universidad de Sevilla, Joaquín Luque, ha concluido el acto resaltando que los tres galardonados "reúnen sobradamente los méritos" para ser merecedores de este premio y que con su concesión se realiza "un acto de justicia y de obligado reconocimiento a una vida profesional entregada a la investigación", a la vez que desea que "sirvan de modelo y estímulo para otros muchos investigadores".

También ha destacado que estos premios poseen un valor añadido al reconocimiento de los investigadores al contener dos importantes significados: "Por un lado, el valor que la institución concede a la investigación como uno de los pilares esenciales de la Universidad y, por otro, el hecho de que las propuestas tengan su origen en la propia comunidad universitaria".

[IMPRIMIR]

[CERRAR VENTANA]



Los investigadores galardonados junto al rector de la Universidad de Sevilla, Joaquín Luque

